

Ser madre a través del teléfono

Por Miriam Castillo

Desde Costa Rica he visto crecer a mis tres hijos por teléfono”, es una aseveración que a muchos padres les puede parecer inconcebible, pero de la cual los estudiantes de la Universidad Centroamericana no están desvinculados totalmente. Aproximadamente un tercio de la población estudiantil tiene a sus padres residiendo en el extranjero durante la última década.

Esta frase fue dicha por Lucía, madre de Sofía (ambos son nombres ficticios), una estudiante de la UCA, con quien no convive desde hace diez años. Las dos son parte de seis relatos incluidas en el estudio “Maternidad y comunicación transnacional: afectos y toma de decisiones”, que pretende explorar cómo el uso de las tecnologías de la comunicación y la información TICS inciden en el ejercicio de la maternidad transnacional.



Dichos relatos incluyen la historia de dos madres que residen en Costa Rica y una que vive en Estados Unidos. Ellas son madres de dos muchachos y una chavala (los tres estudiantes de la UCA) que desde hace más de una década mantienen su relación a través del teléfono y actualmente incursionan en el mundo del ciberespacio para comunicarse.

“Yo me siento bien, porque sé que me estoy comunicando con ellos, estoy hablando con ellos y está bien. No es suficiente, pero es lo único que puede hacer uno de acá para allá. El tener lejos a mis hijos sólo me permite pensarlos y pedirle a Dios de que los ayude a salir adelante”, dice Lucía, una de las madres que vive en Costa Rica.

Madres son heroínas

De 380 estudiantes censados como parte del mismo estudio (realizado a mediados de este año 2012), el 18% afirmó que la persona más importante que emigró de su núcleo familiar es su madre; el 13% dijo que fue su papá.

Uno de los hallazgos de la investigación es que la responsabilidad del cuidado de los hijos, cuando la madre emigra, queda a cargo de los abuelos maternos. Los padres no figuran en la educación ni manutención de los menores. Curiosamente, los relatos de las personas entrevistadas no reclaman la falta de participación de los padres en el cuidado a sus hijos e hijas.

“Sí tenía contactos con mi papá pero era mínimo porque él no fue muy amoroso todo el tiempo. Poco a poco me fui desvinculando de él. Nos ayudaba económicamente pero era mínimo porque casi no llegaba a la casa”, cuenta Jorge, un chavalito cuya madre, Mariángeles, reside en Estados Unidos desde hace 16 años.

Es posible que por esta razón, los hijos de estas madres migrantes las idealicen y consideren sus heroínas, porque a pesar de estar a distancia, han logrado educar a sus hijos, mantenerse en constante comunicación con ellos y garantizarles su futuro.

Los chavalos y la chavala entrevistada, aunque reconocen los costos que ha conllevado el hecho de que sus madres hayan emigrado, consideran que en su caso, era la única salida que tenían para solventar sus necesidades económicas.

La presencia afectiva de las tres madres en las distintas etapas del desarrollo de estos tres jóvenes se

ha facilitado en la medida en que las TICS se han vuelto más accesibles. La incursión del internet y el auge de los celulares han marcado la frecuencia y la calidad de las comunicaciones entre ellos.

Jordan, hijo de Esperanza, quien tiene 19 años de vivir y trabajar en Costa Rica, comenta cómo las redes sociales hacen más amigable la separación de las familias producto de la migración. “Nosotros hacemos conferencia familiar los domingos, vienen mis abuelos y nos comunicamos con otros tíos. Para mí, el avance de las redes sociales ha sido grandísimo para familias que tienen parientes fuera”, comenta.

En otras palabras, las TICS han influido grandemente en las dinámicas y comunicaciones de las familias transnacionales. Dicho esto se puede inferir que, con algunas limitaciones, a algunas madres les es posible “ver crecer a sus hijos a través del teléfono”.

(La investigación “Maternidad y comunicación transnacional: afectos y toma de decisiones”, fue realizada por las docentes de Sociología Hloreley Osorio, Marissa Olivares y los docentes de Comunicación Social Geraldine Whitford, Miriam Castillo y Joaquín Tórrez)